

Acerca de los orígenes de la tauromaquia cretense

Manuel SERRANO ESPINOSA
Universidad de Alicante

Una de las manifestaciones más conocidas y populares que nos ha legado la civilización cretense del 2º milenio a.C. son los llamados juegos del toro, también conocidos con el nombre de Taurokathapsia¹, en los que temerarios acróbatas realizaban distintos saltos sobre los lomos de los bóvidos. El arte creto-micénico nos ha legado un abundantísimo material al respecto.

Sin embargo, uno de los aspectos más debatidos de la tauromaquia cretense se centra en sus orígenes y significación dentro de la civilización minoica.

Varios estudiosos han propuesto que el origen de los saltos del toro cretense se remonta a la civilización neolítica de Çatal Hüyük en el V milenio a.C. Si bien parece un tanto exagerado tal aserto las excavaciones llevadas a cabo por J. Mellaart en Çatal Hüyük, en la llanura de Konya, en Anatolia², demostraron que algunas características del mundo cretense no eran del todo desconocidas para la cultura anatolia³.

¹ En realidad existe cierta contaminación en el uso de los términos. El término «Taurokathapsia» designa un juego del toro que tenía lugar en Tesalia en la época clásica y que difería del tipo de celebración cretense. Sin embargo, se tiende a generalizar bajo este nombre los distintos juegos entre el hombre y el toro. Quizás el término inglés «Bull Games» (Juegos del toro) se ajuste más a la realidad del mundo cretense.

² El resumen de sus excavaciones: J. Mellaart, *Çatal Hüyük. A Neolithic Tomb in Anatolia*. London 1967.

³ No es objeto de nuestro artículo entrar en la discusión sobre las relaciones directas entre Anatolia y Creta. Aunque es un tema de antigua polémica últimamente se ha vuelto sobre ello. Las sugerentes teorías de C. Broodbank, «The Neolithic Labyrinth. Social change at Knossos before the Bronze Age» *Journal of Mediterranean Archaeology* 1992,

Dos elementos de Çatal Hüyük nos pueden dar cierta luz sobre las posteriores manifestaciones cretenses. En primer lugar, la constatación desde el principio que en las habitaciones de culto ya aparecían altares cuernos de bóvidos llevó al propio Mellaart a compararlos con los conocidos «cuernos de consagración cretenses»⁴. Posteriormente fueron hallados más ejemplos de los miembros más representativos del toro: las cabezas y cuernos. En ocasiones los cuernos del toro se hallaban fijos en una columna (los llamados Bull Pillar) siempre en relación con un culto de tipo funerario con la aparición de numerosas estatuillas de cerámica. En otras ocasiones los «bucrania» aparecen junto a la figura rechoncha de una divinidad en el momento del parto, la conocida Gran Diosa de Çatal Hüyük, representando el elemento masculino.

Todos estos datos nos proporcionaba la posibilidad de reconstruir el «panteón» de esta cultura anatolia: La Diosa-Madre presidiendo el culto, acompañada por un elemento masculino simbolizado por las cabezas de toros. Es decir, un culto ligado a la fertilidad y a las divinidades subterráneas.

El segundo elemento de importancia de esta cultura son sus pinturas murales⁵. En ellas aparecen frecuentemente escenas de caza de toros salvajes de grandes proporciones, el *Bos primigenius* antecedente de la variedad bovina que constataremos en Creta⁶. Estas escenas están acompañadas por danzas de tipo ritual. Parece que la caza del toro no era un mero ejercicio de supervivencia física sino un rito de veneración de la fuerza animal, de la naturaleza en estado salvaje a la cual la comunidad debía rendir tributo. Además muchas de las pinturas murales con toros estaban orientadas hacia el norte, frente a los llamados montes Tauros. La orientación es una característica que también presidirá algunas de las manifestaciones de culto de la época minoica. Recordemos que la orien-

39-75, son contestadas de manera contundente en el mismo número de la revista por T.M. Whitelaw, «Lost in the Labyrinth? Comments on Broodbank», pp. 225-238. De todos modos todos ellos son deudores en parte de las teorías del sabio austriaco F. Schachermeyr publicadas en : *Die minoische Kultur des alten Kreta*. Stuttgart 1964 y sobre todo *Agais und Orient*. Wien 1967.

⁴ J. Mellaart-S. Lloyd, «Excavations at Çatal Hüyük. First Preliminary Report» *Anat. Stud.*, 1962, 57-ss.

⁵ Un estudio sobre la simbología de las pinturas murales» P. de Jesus, «Notes on the Symbolism in the Çatal Hüyük Wall-Paintings». *De L'Indus aux Balkans. Hommage a J. Deshayes*. Paris 1985, 127-145.

⁶ J. Mellaart, *Anat. Stud.* 1962, pp. 62-67, pls. XIV-XV; idem, *Anat. Stud.* 1965, 184-191, fig. 10, pls. LII-LXIII.

tación de los palacios cretenses hacia determinados puntos del horizonte era un rasgo de cierta importancia en la civilización minoica.

Parece muy probable que estas escenas de las pinturas murales representen el ciclo completo del rito místico de la vida y la muerte fuertemente relacionado con los ciclos vegetativos de las estaciones de siembra y recolección. No es extraño, pues, que estos ciclos agrarios se perpetuasen a través de la religión en el elemento femenino, representado por el culto a la Diosa-Madre, la fuerza procreadora. A su lado, en segundo plano, aunque necesario, se encuentra el hombre, representado por el toro, que aporta la semilla para que el «Hieros Gamos» tenga lugar cada año.

A lo largo del Calcolítico y la Edad del Bronce en Anatolia se observa cierta continuidad en el culto ya referido de Çatal Hüyük y el toro sigue siendo elemento importante del culto aunque sin tanta notoriedad. Las pinturas murales han desaparecido y el elemento taurino se ve ahora representado por estructuras que se asemejan a los cuernos. Los ejemplos más representativos proceden de Beycesultan⁷, yacimiento situado en un valle del río Meandro, que desarrolla una floreciente civilización entre el 3200-1000 a.C. Estos objetos aparecieron, por otra parte, en otras zonas del continente europeo como en el yacimiento de Körös el sudeste de la actual Hungría⁸. Objetos similares han sido hallados en distintas zonas de Anatolia, desde Tarsus hasta el curso medio del río Eufrates en Pulur. La difusión de este objeto entre zonas tan alejadas entre sí y su pertenencia al ámbito religioso hace que sea un hecho relevante.

El culto a la divinidad femenina llamada Diosa-Madre de la que el culto al toro es elemento representativo de la fuerza masculina parece que se confirma en Anatolia a lo largo de la Edad del Bronce. El parecido de estas estructuras halladas en Beycesultan en estratos correspondientes al 2500-2400 a.C. a los llamados cuernos de consagración cretenses es un hecho que confirma todavía más la línea pretendida de la continuidad entre las diversas civilizaciones del mundo anatolio y la cultura minoica del 2º milenio a.C.⁹.

⁷ S.Lloyd-J. Mellaart, «An Early Shrine at Beycesultan» *Anat. Stud.* 1956, 27-36, figs. 2-3, pl. 1.

⁸ N. Kalicz-P. Raczky, «The Precursors to the 'Horns of Consecration' in the Southeast European Neolithic» *Acta Archaeologica Scientiarum Hungariae* 1981, 5-20.

⁹ Una clasificación de estos objetos en forma de doble cuerno con comentarios críticos: S. Diamant-J. Rutter, «Horned Objects in Anatolia and the Near East and Possible Connexions with the Minoan 'Consecration Horns'» *Anat. Stud.* 1969, 147-177.

En Creta el ejemplo más antiguo de estas características aparece en Mokhlos y data del Minoico Antiguo, aunque es una pieza bastante discutida. Su uso se extenderá a partir del MMII (fin de la época de los primeros palacios. También en este punto el debate ha sido intenso desde que Evans bautizará este símbolo a partir de la que reconstrucción que hizo de un gran ejemplar en el Propíleo sur del palacio de Cnoso. El más escéptico fue Nilsson¹⁰, que hizo escuela. Sin embargo, las evidencias están en su contra. Es curioso que muchos de los cuernos sacros hallados se hallan asociados a los lugares de culto por excelencia de la Creta minoica: las cavernas y las cimas de las montañas¹¹. Encontramos ejemplos varios procedentes de las cavernas de Patsó (Amari), Psykhró (Lasithi). En las cimas de las montañas el ejemplo más conocido quizá sea el hallado en la cima de Petsofá (Sitia)¹². Otros aparecen en la misma zona de Sitia en las cimas de Etianí Kefala y Piskokefalo y en un fragmento de rhyton procedente de Gypsades, la necrópolis de Cnoso, que representa una ofrenda en un santuario sito en una cima¹³.

En las zonas palaciales también aparecen relacionados con el culto. El más característico es el que aparece en la conocida pintura mural del Palacio de Cnoso conocida como Fresco-Miniatura reconstruida por A. Evans. En ella se representa el santuario tripartito de la zona este del patio central de Cnoso.

Este somero repaso nos puede aportar datos decisivos para entender el contexto religioso en que tenían lugar los juegos del toro en la Creta minoica. Es preciso anotar, sin embargo, que no encontramos atestigüado dentro de las manifestaciones del arte prehistórico ninguna prueba fehaciente de paralelos con la tauromaquia cretense, si exceptuamos quizá los hallazgos de Siria que, aún con problemas cronológicos, últi-

¹⁰ *The Minoan-Mycenaean Religion and its Survival in Greek Religion*. Lund 1950², 165-192.

¹¹ M. Serrano, *Lugares de culto en la Creta Minoica: Cavernas y Santuarios en las Cimas*. Memoria de Licenciatura. Universidad Complutense. Madrid. Octubre 1986, 57-58.

¹² K. Davaras, «Σύνθετα ιερά κέρατα από πὸ Ἱερό Κορυφῆς τοῦ Πετσοφᾶ» *Πεπραγμένα του Δ Κρητολογικὸῦ Συνεδρίου. Ηράκλειο 1976*, I, 88-93. Se trata de un ejemplar único pues una estructura de yeso envuelve un doble cuerno en cuya base se asienta, a su vez, otro doble cuerno. La pieza es datable entre el MMIII-MRI y se puede contemplar en el museo cretense de Ayios Nikolaos.

¹³ S. Alexiou, «Νέα Παράστασις λατρείας ἐπὶ μινωικοῦ ἀναγλύφου ἀγγείου» *Κρητικὰ Χρονικά*. 1959, 346-352.

mamente algún estudioso ha recuperado con fuerza la tesis de un origen sirio de los juegos del toro cretenses ¹⁴.

La presencia del culto al toro y su simbología religiosa en Creta es de época muy temprana. Ya en la época prepalacial (2900-2000 a.C.) fue hallada en Myrtos (Fournou Korifi) a pocos kilómetros de Ierapetra una figura antropomórfica que fue calificada por su descubridor P. Warren como el primer antecedente de la Gran Diosa minoica ¹⁵ y llamaba la atención acerca de la similitud entre la diosa de Myrtos y la celeberrima estatua sedente Gran Diosa-Madre de Çatal Hüyük flanqueada por dos leopardos ¹⁶. Curiosamente en el mismo santuario apareció el ejemplar más antiguo de cuernos sacros del que tenemos mención y además parece atestiguado un cierto culto funerario a tenor de la pavimentación de ciertas zonas. Un ejemplo similar fue hallado también en Arkhanes.

Parece, por tanto, que durante esta fase prepalacial de Creta se desarrollaba un culto funerario del que tenemos constancia en otros lugares de la isla especialmente en las grandes tumbas circulares de la región de la Mesará, en el centro de Creta. Las más importantes son Platanos, Koumasa, Lebena y Apesokari. Estas tumbas pudieron albergar un uso funerario colectivo, probablemente de los señores feudales de la zona ya que en su interior se encontraron ricos ajuares que contrastaban con los enterramientos en la roca de carácter más modesto ¹⁷. En Koumasa destaca el hallazgo de una estatuilla que representa a una divinidad femenina junto a otras ofrendas de toros que constatarían la existencia de un culto de la

¹⁴ Ya en los años 50 el eminente orientalista H. Seyrig publicó una serie de artículos en los que mostraba sellos cilíndricos, algunos de ellos comprados en los bazares de Alepo -y por tanto sin datación cronológica exacta- en los que se observan escenas de saltos del toro: H. Seyrig, «Antiquités Syriennes» *Syria* 1955, pp. 34-37, pl. IV; idem, «Cylindre représentant une Tauromachie» *Syria* 1956, pag. 173, fig. 7

Ultimamente a raíz de otros descubrimientos en yacimientos sirios D. Collon ha vuelto a la teoría del origen sirio: D. Collon, «Bull-Leaping in Syria» *Agypten und Levante* (4) 1994, 79-85. Un resumen de la cuestión en: M. Serrano, *Taurokathapsia y Juegos del toro desde sus orígenes hasta la época imperial romana*. Tesis Doctoral (inédita). Universidad Complutense. Madrid. Junio 1996.

¹⁵ P. Warren, *Myrtos. An early Bronze Age Settlement in Crete*. BSA Supp. vol. Vii. London 1972, 84-87.

¹⁶ P. Warren, «The Beginings of Minoan Religion» *Antichità Cretesi. Studi in onore di D. Levi*. Università di Catania 1973, 137-147, pls. XVIII-XXII.

¹⁷ El mejor estudio de conjunto: K. Branigan, *The tombs of Mesara*. London 1970, 104-120. Apoya también las anteriores tesis N. Marinatos, *Minoan Religion*. University of South California Press 1993, 13-27.

Contra el carácter del culto funerario: O.P.T.K. Dickinson, *The Aegean Bronze Age*. Cambridge University Press 1994, 260-264.

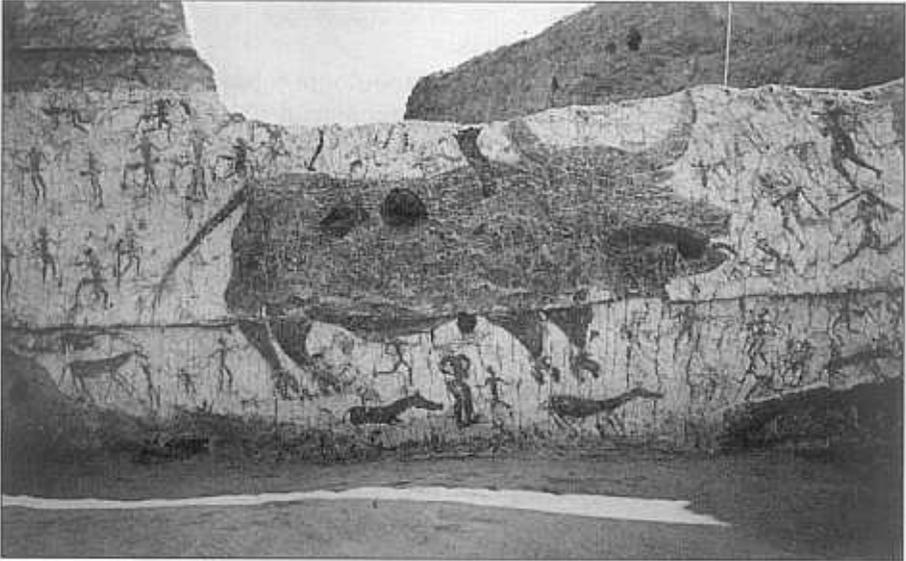


Lámina 1. Pintura mural con una escena de caza ritual del «Bos Primigenius»
procedente de Çatal Hüyük. Museo de Ankara.

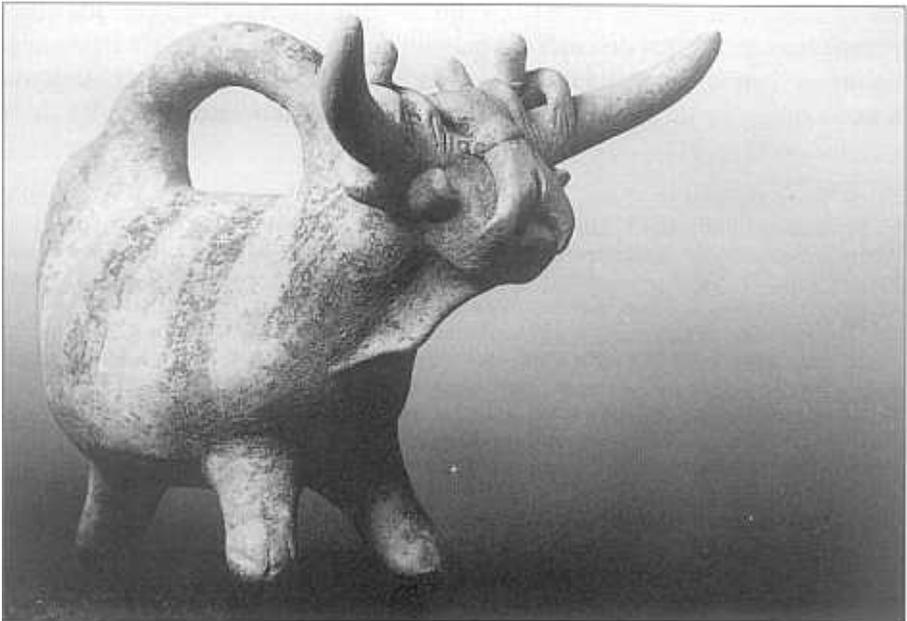


Lámina 2. «Rhyton» representando una escena de tauromaquia. (0,20 x 0,15 cm.)
procedente de la tumba circular Δ de Koumasa (Mesará). Museo de Iraklio.



Lámina 3. «Rhyton» representando una tauromaquia cretense. (0,165 x 0,95 cm.)
procedente de la tumba circular de Portí (Mesará). Museo de Iraklio.

fecundidad. Aunque las tumbas circulares cayeron en desuso en las épocas palaciales no desapareció como lo prueba que todavía en la tumba circular de Kamilari, cerca de Festo, se hallaran ofrendas semejantes en el Minoico Reciente.

Es interesante recalcar el carácter comunal del culto religioso en esta fase primitiva que no es más que un reflejo de las características sociales de esta época en Creta en las que se pueden observar claras influencias de épocas anteriores ¹⁸.

Las excavaciones de la fase neolítica de Cnosos han arrojado a la luz abundantes testimonios de figuras en forma de toro que unido a los abundantes ejemplos de estatuillas votivas de toros halladas en las cavernas y cimas de culto testifican ya desde muy temprano la presencia de este animal relacionado con el ámbito religioso.

¹⁸ En la cultura neolítica de Çatal Hüyük numerosas habitaciones de culto atestiguan cultos relacionados con la muerte y el más allá. Junto a los altares los pobladores enterraban a sus familias en un signo de respeto y temor, propio del culto a una divinidad ctónica.

Es muy importante observar toda esta secuencia del papel jugado por el toro en relación con el ámbito religioso desde las culturas del Neolítico hasta los comienzos del 2º milenio a.C. en Creta. Hasta este momento, sin embargo, no conocemos ninguna manifestación artística que nos revele la existencia de los juegos del toro pero el análisis pormenorizado de los ambientes religiosos donde aparece el toro nos ayudará a entender algunos de los interrogantes acerca de la tauromaquia cretense.

Hasta el momento la más antigua representación de juegos entre el toro y el hombre en la civilización minoica procede de una de las tumbas circulares de la Mesará citadas anteriormente a propósito del carácter funerario del culto en la época prepalacial. Se trata de un «rhyton» de terracota que representa un toro cretense¹⁹. En la base de ambos cuernos aparecen dos diminutas figuras humanas que se encuentran asidas a las astas, mientras que una tercera figura está representada cubriendo la cara del animal. Procede de Koumasa y su descubridor la dató entre el MA III-MM I²⁰.

El segundo objeto de estas características es otro «rhyton» de terracota hallado en la tumba circular de Portí, en la misma región de la Mesará. El toro presenta, en este caso, un orificio en el dorso y probablemente representaba la misma escena del anterior «rhyton» de Koumasa pues no se nos conserva el cuerno derecho del animal. La única diferencia estriba en que en el de Portí no aparece la tercera persona en el morro del animal.

En cuanto a la datación del objeto, basándose en el hallazgo de otro objeto en forma de toro en un pithos de la misma tumba circular, Xanthoudides propuso el período Minoico Medio sin especificar fase alguna²¹.

Las escenas representadas en ambas terracotas se corresponden a un intento por capturar al toro, es decir, por domeñar su fuerza salvaje. En este sentido la presencia de la tercera figura del «rhyton» de Koumasa podría significar el éxito de la operación o cuando menos que la fuerza animal va cayendo poco a poco ante el empuje humano. También es nota-

¹⁹ Es el llamado *Bos Primigenius Creticus*. Se trata de un descendiente de los primitivos toros que se observan en las pinturas murales anatolias de época neolítica. M. Bizzeti-G. Graziadio, «El Toro Minoico» *Annali della Facoltà di Medicina Veterinaria di Pisa* 1990, 107-120.

²⁰ S. Xanthoudides, *The Vaulted Tombs of Mesará*. Liverpool 1922, pls II y XXVIII (nº 4126), pag. 40.

²¹ S. Xanthoudides, *op. cit.*, pp. 40-41, pl. XXVIII (nºs 4115-4117). Sin embargo, K. Branigan, *The tombs of Mesara*. London 1970, pag. 168, propone una cronología más antigua y cercana a la pieza de Koumasa.

ble la significación de los cuernos del animal, elemento simbolizante de la fuerza del toro. El intento del hombre por derrotar al toro agarrándolo por la cornamenta tuvo ya desde época antigua una fuerte carga simbólica asociada a rituales mágicos. Otro dato que se colige del contexto es que los «rhyta» se encuentran dentro de una esfera religiosa. La asociación de estos juegos del toro a cultos de ultratumba no implica necesariamente un sentido negativo de la vida, sino una afirmación de la misma²².

Se observan desde estas primeras escenas cuál será la naturaleza de estos juegos. El toro depositario de la fuerza bruta y enfrente el hombre, representado por jóvenes atletas que buscan derrotarlo y quien sabe escalar puestos dentro de la comunidad por su nuevo carácter de héroes. Es una transposición de los ciclos vegetativos en los que la naturaleza se renueva constantemente: las nuevas generaciones van desplazando a las antiguas y las acrobacias y luchas con los toros son una buena prueba de ello. La religión es un elemento decisivo en el mundo antiguo y la importancia que tiene como factor de prestigio en la sociedad es un hecho que admite poca discusión.

Es probable que en esta época primitiva estas figuras de terracota estuvieran relacionadas con el entorno de la muerte o del muerto ya que muchas veces éste era el precio a pagar por el riesgo de la lucha. Sin embargo, creo que no cabe afirmar que esta conexión a cultos de ultratumba es la que va a dominar las fases posteriores de los juegos del toro. Más bien habría que considerar que dentro de la creencia religiosa de los cretenses estuvo muy presente la existencia el binomio muerte/vida que sí se desarrollará a lo largo de las épocas palaciales²³.

Se puede afirmar, sin embargo, que las figuras de la Mesará son el antecedente inmediato y precursores de la tauromaquia en Creta que tendrá una manifestación muy popular en la época neopalacial.

²² R. Huntington-R. Metcalf, *Celebrations of Death*. Cambridge 1979, 68-92.

²³ Existe una tercera pieza de terracota, en este caso fragmentada, que procede del santuario de cima más importante de toda Creta: la cima sagrada del monte Iuktas, a pocos kilómetros de los centros palaciales de Arkhanes y de Cnoso. Se trata de un fragmento de «rhyton» del que se conserva la cabeza del toro y una figura humana que se agarra al cuerno derecho del animal. La pieza se data entre el MM II-III, es decir, en la época protopalacial. Su importancia es fundamental desde varios puntos de vista: su contexto religioso en un santuario de cima alejado de los ritos funerarios de las tumbas circulares, su datación en la época protopalacial sirve como base para demostrar la continuidad de los ejemplos anteriores y, al mismo tiempo, refuerza la idea de ser los precursores de los conocidos juegos del toro. Desgraciadamente no está publicada. Se conserva en los sótanos del museo de Iraklio. K. Foster, *Minoan Ceramic Relief. SIMA (LXIV)* 1982, pp. 81-82 y 109; n° inventario 21929.

Así pues los juegos del toro surgen en esta época como una manifestación añadida del ceremonial religioso dedicado a una divinidad protectora de la naturaleza y asociada a los ciclos de la vegetación, que en Creta corresponde a una divinidad femenina y que adopta diversas formas como las conocidas Diosa de las Serpientes, Señora de las Fieras o también una divinidad doméstica.

Las semejanzas con el mundo descrito en las culturas anatólicas es evidente. El mismo tipo de sociedad agraria que pone especial énfasis en cuidar los ciclos vegetativos, base de existencia diaria. El toro, símbolo de la fuerza, asociado a ritos funerarios, creencias en el más allá y algunos aspectos que entran en el mundo de la magia y la superstición también parece reforzar la idea de la asimilación por parte de las gentes cretenses de ritos culturales que se remontaban a muchos milenios atrás y quién sabe si traídos por los pueblos de Anatolia.

Sin embargo, la aparición de estos juegos del toro se puede considerar un fenómeno genuino de la civilización minoica sin parangón con cultura anterior alguna. Esta innovación de la que tantos ejemplos nos va a proporcionar la iconografía creto-micénica constituye uno de los elementos más característicos que distinguen a la civilización cretense de las culturas de alrededor, pero, al mismo tiempo, este aspecto distintivo se encuadra dentro de un contexto social y religioso común que anteriormente a la gran civilización minoica ya habían desarrollado otras culturas que, a través de los milenios, nutrieron a la cretense.